

La búsqueda de la Quivira en Texas: Fray Hidalgo y el Marqués de Aguayo

A raíz de la ocupación de Texas por las autoridades novohispanas derivada de la presencia francesa en la zona, toda el área situada más allá del Río Bravo volvió a aparecer como una tierra de promisión y leyenda, en la que todo era posible. Ello fue consecuencia directa de la marejada política provocada por las proposiciones de Peñalosa. A éstas les siguieron la expedición de La Salle (1685), primera colonización (1689), abandono (1693), incursión gala al territorio tejano y al norte minero (1714), segunda colonización (1716) y asalto francés a los presidios de la frontera (1719). Por eso retornó, con más fuerza aún, el mito de la ciudad de Quivira, aquel espacio imaginario y reino encantado a la que muchos situaban al norte de Texas.

Un claro ejemplo de este revival mítico lo hallamos en la cartografía elaborada en el siglo XVIII, cuando la presencia de la Quivira se tornó constante, a pesar de los nuevos descubrimientos que ensanchaban el horizonte de aquella tierra incógnita. Llama la atención que en una época donde la ciencia cartográfica y geográfica habían experimentado un progreso cualitativo que despejaba dudas y quimeras, estas últimas reaparecieran con una fuerza inusitada.

Tras la Real Cédula de dos de agosto de 1685, enviada al virrey para que informase sobre el reino de Quivira, se remitió a la corte el memorial presentado por fray Alonso de Posadas en el que refirió con detalle el conocimiento geográfico que tenía de todo el septentrión. Así, referente a Texas y la ubicación de la Quivira escribió Posadas: *“...a la reibera del Río del Norte comienzan la nación que llaman Tejas, quedando a mano derecha la costa, á distancia de cincuenta leguas. Correrá esta nación hasta el río de las Noeces por la parte de la costa, como dicho es. Inmediatamente a ésta por el mismo rumbo la Quivira, con el mismo término de cien leguas de ancho hasta llegar al Rio Grande, que atraviesa por medio esta nación...”*¹.

¹ En Cesáreo Fernández Duro (ed.) “Memorial de Posadas”, fol. 6, en *Don Diego de Peñalosa y la Quivira*, Real Academia de la Historia, 1882, Madrid.

Es evidente que tras las proposiciones realizadas por Peñalosa a Luís XIV, las antiguas noticias de la Quivira y del Mississippi relatadas por Benavides y los memoriales presentados por Posadas y demás capitanes, que habían efectuado expediciones desde Santa Fe hacia el este, el territorio de Texas se tornó muy valioso. Las informaciones que la corte hispana requería ponían de manifiesto la posibilidad de que se abriera otra ruta de comunicación con Nuevo México, así como la posibilidad de descubrir las geografías fantásticas que poblaban el norte. Sin embargo, la presencia de La Salle en las costas del seno mexicano y el peligro que ello suponía paralizó cualquier otro proyecto.

Una de las consecuencias inmediatas de la colonización de Texas fueron la serie de solicitudes que se dirigieron al virrey de la Nueva España, para el descubrimiento del espacio imaginario más perseguido: la Quivira. Entre los personajes más singulares de esas peticiones hallamos al marqués de San Miguel de Aguayo y al franciscano Francisco Hidalgo.

El 24 de mayo de 1715, en pleno segundo proceso colonizador de Texas, D. Joseph de Azlar y Vito de Vera, segundo Marqués de San Miguel de Aguayo, envió una carta al virrey en la que pretendía la conquista de la Quivira, amparándose, como en la mayoría de los casos, en las supuestas revelaciones efectuadas por un indio de las tierras norteñas. Sin embargo, su petición amagaba una doble intención, pues con la pretendida búsqueda del mítico reino se camuflaba la pretensión de expandir sus dominios ganaderos ². Aquellos deseos de extender sus propiedades no los pudo realizar ni aún cuando fue nombrado gobernador de Texas ³. En ese documento el marqués de Aguayo expuso: “... de la provincia de las texas que estan deste pais como 20 dias de viaje llego un indio de tierra adentro.... y le hablo de la Gran Quivira y de sus riquezas de su poblacion no supo explicar sino que era grande junto a una serrania cuya falda baña una gran laguna y que lo conduciria a aquel parage a donde podran llegar en espacio de un mes.”⁴.

Aguayo conocía al detalle no sólo la cartografía de la época, que situaba la Quivira al oeste de Nuevo México y al norte de Texas, sino que también tenía referencias tanto del Memorial de Benavides como de los comentarios que Juan Domínguez de Mendoza había realizado. Además de ello, era consciente que el desembraco de La Salle sin duda perseguía metas muy concretas.

- 2 Para una mayor información sobre la expansión ganadera en Texas y su supervivencia véase el artículo de Jesús F. De la Teja, “Sobrevivencia económica en la frontera de Texas: los ranchos ganaderos del siglo XVIII en San Antonio de Bexar” en *Historia Mexicana* (168), 1993.
- 3 Aguayo estuvo al mando de la expedición que partió el 23 de marzo 1721, para reforzar la presencia castellana y las misiones franciscanas en el nordeste de Texas. Esta campaña fue el resultado más inmediato de la pequeña incursión que los franceses realizaron en el citado territorio. A todo esto le siguió un plan más meticuloso para el poblamiento y conservación de Texas. En otro aspecto, recordamos que fue Aguayo quién solicitó al virrey que separase Texas de la gobernación de Coahuila para que su control pudiese ser mas efectivo ante la amenaza de la Lousiana. Ello nos hace sospechar de las intenciones del marqués para con la explotación económica de la nueva provincia.
- 4 A.G.N.,PI. vol. 183, fol. 175, “Informe del Marqués de Aguayo sobre la Gran Quivira”

El virrey envió directamente la carta del maqués al fiscal para que le informase sobre dicha petición, y éste se la devolvió con una lacónica nota en el margen del documento exponiendo sus temores al descubrimiento de la Quivira. En dicha nota refiere: *“Habiendo visto el fiscal estas representaciones que hace el marques de San Miguel de Aguayo dice que como puede ser conbeniente el descubrimiento de la Gran Quivira pudiera tambien no serlo y de su empresa producen muchos ynconbenientes respecto de los cual se servira V.S. denegar lo que por S. Marques de Aguayo propone a lo que V. E. Tuviera por mas conbeniente”*.⁵

La supuesta ubicación de la Quivira al norte de Texas ya ha sido manifestada por Juan Domínguez de Mendoza, que desde Santa Fe alcanzó el límite de la región tejana, aunque sin penetrar en ella. Para Domínguez su misión consistía en *“...reconocer y descubrir el mar del Norte, y traer individual noticia de los habitadores de esas tierras, y reconocer las conveniencias ó inconvenientes que puden tener las poblaciones por aquella parte, y juntamente reconocer la riqueza de la Gran Quivira y del reino de Texas, llegando el año 84 á pisar los umbrales de éste, pues no dista veinticuatro leguas de sus poblaciones estando sesenta y setenta leguas de la Gran Quivira...”*⁶

Con toda la información geográfica disponible, el fiscal fue claro al manifestar que del posible descubrimiento de la Quivira se desprendían varios inconvenientes. Estos respondían a toda una serie de problemas, que podían derivarse tanto de dicho descubrimiento como de la expedición de búsqueda. En primer lugar la falta de hombres y de material hipotecaba toda la política territorial del nordeste. Los soldados de los presidios eran insuficientes para responder con eficacia a cualquier penetración armada desde la Louisiana⁷. Por tanto, no existían recursos, ni humanos ni materiales, para emprender aventuras en pos de tierras fantásticas. En segundo lugar, hacía tiempo que venían arrastrando dificultades añadidas, especialmente de carácter económico, material y humano, derivados de una mayor ampliación de la frontera. La expansión territorial abriría la posibilidad de un choque con los franceses⁸ y británicos, que estaban instalados en el norte, lo que

⁵ *Ibidem*, fol. 175

⁶ *“Memorial de Domínguez de Mendoza”*, en *ob. cit.*, nota 1

⁷ Amalia Gómez en *“Visitas de la Real Hacienda novohispana en el reinado de FelipeV”*, *ob. Cit.*, detecta los gravísimos problemas hecendísticos de la flota de la Nueva España (carencia de bajeles), de los presidios (elevado coste y resultados insatisfactorios) y también de la situación de la frontera. A raíz de las averiguaciones realizadas por el enviado real resultaba que tan sólo había cuatro presidios que pudieran ser tomados como tales, los demás a penas podían ser catalogados como plazas fuertes.

(8) En 1719 los franceses iniciaron una pequeña escaramuza al ocupar parte del territorio tejano y aso-

⁸ En 1719 los franceses iniciaron una pequeña escaramuza al ocupar parte del territorio tejano y aislar algunas misiones franciscanas. Esto provocó una alarma general en todo el virreinato a la que siguió la consiguiente campaña militar para la recuperación de la provincia tejana. Dicha expedición se realizó a pesar de los grandes problemas que fueron apareciendo para conseguir el material necesario y los hombres suficientes. Esto evidencia las dificultades que tenía el virreinato novohispano para hacer frente a cualquier enfrentamiento armado en América.

podía ocasionar un enfrentamiento general en toda América, suceso para el que no estaba preparada la Corona hispana, ni económica ni políticamente.

El franciscano fray Francisco Hidalgo, alumno y exguardián del *Colegio de Propaganda Fide* de Querétaro ¹⁰, fue el principal responsable de la segunda colonización tejana. Hidalgo escribió una carta al gobernador de la Lousiana para que internara en ayuda de las tribus assinais, esperando que ante la amenaza francesa el virreinato recuperara Texas, como efectivamente sucedió. En todo ello no hay que olvidar que los colegios, tanto los de *Propaganda Fide* como los jesuíticos, eran unas “*verdaderas empresas productivas, generadoras de capital*” ¹¹, y no unos simples agentes para la educación indígena.

Seis meses después de alborotar las líneas estratégicas hispanas y galas en el seno mexicano, Hidalgo remitió un largo informe al virrey solicitándole permiso para el descubrimiento de la Quivira, en él que narró todo lo que hasta la época se sabía de esa geografía fantástica: “*De la Quivira, no Gran Quivira, trata la V.M. M^a de Jesús en la carta que escribió a los religiosos en Nuevo Mexico hago juicio que estaba a 200 leguas de Nuevo Mexico...*” ¹²

Esta concreta situación del quimérico reino, más allá de la frontera, en plena tierra incógnita y sobre la línea del Missouri, se combinó también con elucubraciones de tipo prodigioso, lo que demuestra hasta que punto el norte era considerado un “lugar encantado”. Sobre este aspecto Hidalgo afirmó, que en “*la zona abundan unos animales con un cuerno en la frente de lo que infierno son unicornios*” ¹³, y a continuación, en el mismo documento analizó y redactó un bosquejo histórico del espacio imaginario de la Quivira:

“*...llegó a una ranchería de indios altaneros (fr. Marcos de Niza) a donde el dicho religioso vio una túnica turquesa y otras señas y preguntando de donde las recibían le dieron razón de una gente bien vestida con grandes poblados que tienen gente muy rica y hay otras poblaciones*”

⁹ En estos años también pesó el mito lanzado por el lector Quiles en su memorial, - y recuperado astutamente por Francisco Hidalgo -, en el que reflejó su convencimiento que la Quivira estaba habitada por los Tártaros, que por cierto mantenían un buen comercio con China. En informe del Rdo. lector Quiles fue remitido al virrey y al Consejo de Indias con el título, *Acerca de las tierras de nueva España y las que están por descubrir hacia la parte septentrional del polo ártico al Exmo Sr. Conde de Frigiliana, del Consejo de Estado y Gabinete de Su Magestad y su presidente del Real y Supremo Consejo de Indias*, y utilizado por fray Francisco Hidalgo en el colegio de Querétaro para su resumen histórico sobre la Quivira y su pretensión de hallarla.

¹⁰ Fray Francisco Hidalgo fue guardián del colegio de Querétaro desde el 11 de noviembre de 1700 hasta el 20 de octubre de 1703, fecha en que retornó a las misiones de Río Grande. AHPFM, *Libro de Patentes*, fol. 177.

¹¹ Florescano, Enrique: *Haciendas, latifundios y plantaciones en América Latina Siglo XXI*, 1975, pág. 138, México.

¹² AHPFM, letra K, legajo 1, núm. 20-B, *Relación de la Quivira hecha al virrey pretendiendo su descubrimiento por el Padre Hidalgo*, fol. 1

¹³ *Ibidem*, fol. 3

nes de indios que tienen casas de dos otros altos y los P.P. que están en la California están haciendo diligencias años ha y no tengo noticias que la hallan descubierta (...) porque el segundo brazo del río del Nuevo México es el río de San Andrés de los Caddabachos que va a desembocar a la palizada (Mobile) y desde allí al seno mexicano (...) y los franceses comercian con los pueblos de aquellas tierras que solo dista dos jornadas del Reyno de nuevo Mexico y minas de Santa Bárbara y con estas llevan continuando todas por una y otra parte hay las de Çacatecas que entran en el corazón de la Nueva España”¹⁴.

Hidalgo no convenció a nadie con este resumen histórico-geográfico, hay que tener en cuenta que había caído en desgracia a raíz de su carta al gobernador de Lousiana, pero sí dejó claros tres puntos fundamentales. El primero que los franciscanos instalados en California no cesaban en el intento de descubrir la Quivira, situada por unos y otros, desde los expedicionarios que la exploraron hasta los cartógrafos, en sus costas. El segundo punto fue que hizo gala de un gran conocimiento geográfico, por cierto sumamente estratégico para la Corona, como era la situación septentrional de los desprotegidos yacimientos mineros de Nuevo México, así como del recorrido de los ríos. Por último, recogió los temores ampliamente extendidos sobre las intenciones que los franceses tenían de ocupar la región minera. Sin embargo, la intuición que tuvo Hidalgo que aquellos pudieran remontar los ríos y llegar a Santa Fe ¹⁵ no se efectuó hasta 1739, año en que una expedición guiada por los Mollet llegó a Nuevo México por el río Platte, y regresó a Nueva Orleans por el Canadian.

Fue a partir de esta época en que toda la zona situada entre Nuevo México y Texas entró en una dinámica configurada por el miedo a la invasión, pues estaba en juego desde la explotación del territorio, - minas, pieles de castor y comercio de armas-, hasta la presunta existencia en la región de un paso que conducía al mar del sur, ya fuera através del estrecho del noroeste o por vía fluvial, y también la ineludible sombra que proyectaba sobre todo el norte el reino mágico de Quivira. Por esta causa, cuando en la Lousiana se tuvo la certeza de que el río San Andrés nacía en Nuevo México, rápidamente se realizaron asentamientos en sus márgenes. Un informe sobre este asunto, datado de 1719, ya alertaba a las autoridades novohispanas: “...sería conveniente poblar la ribera del Missouri porque en la region abundan las riquezas de minas que contiene la Sierra Madre y porque en el tienen los franceses comercio” ¹⁶. En el mismo documento, que recogía el comercio de la piel de castor, también asumía el ideal del espacio imaginario, pues recomendaba que cincuenta hombres ocupasen el Missouri, para evitar que los franceses descubriesen la Quivira.

A este respecto, en el mes de junio de 1719, el capitán Domingo Ramón comunicó al virrey, desde la frontera de Lousiana, concretamente desde el presidio de San Francisco de Texas, en el límite oriental de la provincia tejana, el peligro que suponía que los franceses levantasen otra ciudad en la boca del Mississippi: “...advertimiento que lleva el Rey de Francia de poblar toda la tierra del Rey de España, (...) en el río de la palizada han puesto los franceses una ciudad ahora

¹⁴ *Ibidem* fol. 5

¹⁵ La ruta permanente entre Santa Fe y el Mississippi, realizada por Pedro Vidal, se abrió definitivamente en 1792.

¹⁶ AHPFM, letra K, legajo 1, núm. 12, *Cartas varias*.

*novísima llamada Orleans en memoria del Duque de Orleans (...) por el gran río Misuri que desemboca a sesenta leguas mas adentro en una mina que entiguamente descubrieran los franceses, han entrado a poblar la mina con mas de 200 negros teniendo como intención mas inmediata la de adueñarse de El Parral y el Nuevo Mexico y llegar hasta el Mar del Sur y descubrir y ocupar la Quivira...”*¹⁷.

Cuando se realizó este informe, la desembocadura del Missouri en el río Mississippi se había convertido en el punto de separación, entre el espacio geográfico real percibido y el espacio intuitivo. El supuesto recorrido y la geografía que rodeaba al Misouri, lo convertían en una posible vía de comunicación hacia el interior del continente y hasta el mar del sur.

Domingo Ramón también hizo referencia a toda aquella vasta tierra incógnita que se extendía por el norte y en el cual estaban situados los espacios imaginarios más perseguidos: *“(pueblos indios) que por ocultos de Dios no se han descubierto estando aun todo el Nuevo Mexico, y no lejos todavía tienen cerrados los españoles los ojos, no saben como esta la tierra del Norte y como la circumvala la mar y según un dominico que escribió al principio de la conquista de Nueva España: la Quivira...”*¹⁸.

Otro auto volvía a reseñar el peligro que suponían los franceses y como éstos habían iniciado las exploraciones para el discernimiento y conocimiento de todo el septentrión, y más especialmente del recorrido de los ríos: *“... doy cuenta a su excelencia para que se ponga la mira en aquel pueblo Codadacho y la nacion Missuri y que sea con mucho sigilo porque no llege a saber el gobernador de la Mobile el designio de V.R. y como tiene su gente en pie a la mano para poblar todo lo que tienen descubierto del Gran Rio Mussuri que son de mas de 400 leguas a donde dichos franceses tienen su comercio y saben muy bien las riquezas de minas que contiene la Sierra Madre y que tienen ya hecho de los metales que son ricos...”*¹⁹.

¹⁷ AGNPI. vol.181, fol.430, *Domingo Ramón comunica a su señoría el peligro francés, San Francisco de Texas, 7 de junio de 1719.*

¹⁸ *Ibidem* fol. 430.

¹⁹ AHPFM, letra K, legajo 1, núm. 12, *Cartas varias.*